

El esquizo: proceso, positivación y modos de desterritorialización continua de la máquina estatal

Por JUAN ALEXANDER SALAZAR SILVA¹

Abstract

This text is a part of a conversation, schiza of the voice. It tries to follow one of the paths of the difference between schizophrenia as a clinical entity and the schizophrenic process, opening marge for the appearance of the conceptual character of the schizo, hero of the anti-Oedipus. The schizo, with its liberated flows, is on the capitalism limit, causing impasses for the social that is concerned with linking desire, modifying it, thus tending to submerge and crush the schizo flow. That said, a brief problem is woven about the desiring production, which is in itself schizophrenic, and its relation with the production of the real (not losing sight of the Freudian reality principle). Finally, it is postulated that for liberation from the world immanence-schizo, the social must be made to run away as a possibility of seeing the real, and experiencing it. It is necessary, as a war machine, to make the state run away too, to enter into co-proximity with the states of non-grasp of desire, moving into evanescent proto-states, in order to remanufacture our desiring machines.

Este es un recorte de una charla. O más bien, un flujo-corte que charla, esquizo de la voz. No pretendo ser conocible o representable, ya que, como ejercicio de una práctica esquizo, busco abolir esta condición desde que descubrí que para la infinidad de acontecimientos del mundo, ya no se conoce el real rostro de estos acontecimientos. La psicosis es uno de estos eventos. Difícilmente conocemos el verdadero rostro de la psicosis, ya que esta siempre se captura y aplanan en lo que no se refiere a su proceso real, sino sólo a una presentación nosográfica y diagnóstica que se usa comúnmente para responder a demandas institucionales, teóricas y estatales. Estas demandas tienden a ignorar el impacto mutuo que existe entre el socius y la psicosis, causando así una repulsión por la parte del social acerca de su verdadero rostro y cuerpo, que no es necesariamente sinónimo de extrañeza o violencia, sino sólo la afirmación de una relación diferente con el mundo (Guattari 2012). La repulsión al flujo esquizo es en la verdad la interrupción de las fuerzas productivas del mundo.

En el anti-Edipo, desde el campo de la psicosis, se dará atención especial a la esquizofrenia, legitimando su “relación diferente con el mundo” como una causa

¹ Psicólogo, psicoanalista, acompañante terapéutico, miembro del colectivo “Sítio”, cursando Magíster en Filosofía por la Universidad Federal do ABC (São Paulo/Brasil), autor del libro de poesía “cuerpos polimórficos” (2019). Contacto: juansalazarj@gmail.com.

inmanente del deseo, como la forma concreta, agramatical y real en que pasa la producción deseante y que llega al límite de la producción social, en colisión (o coalición) con la máquina capitalista.

Deleuze y Guattari marcan la diferencia entre la entidad clínica de la esquizofrenia y su proceso, el proceso esquizofrénico, por así decirlo. Conciben la esquizofrenia como un concepto propio de la producción de la subjetividad en sí. Máquinas esquizofrénicas que son deseantes, cuerpos sin órganos que son esquizos: ¿cómo funcionan, operan y producen? Además, ¿qué pragmática implica en la trama social de la vida bajo a la máquina estatal? Es en la ruptura de la estructura a favor del maquínico que se delinea y generaliza las acciones del proceso esquizofrénico, una quiebra importante que permanecerá en el tejido de esta trama. La idea de sujeto se disuelve para no reclamar una relación de identidad y correspondencia con la estructura, ni para forjar un inconsciente unívoco implantado en la persona. La singularidad no se refiere solamente al sujeto, sino a su composición ecosófica.

Así es cómo ocurre el intento del dúo de esquizofrenizar el psicoanálisis, rompiendo principalmente con la universalización de Edipo en la producción del inconsciente y del deseo. Esquizofrenizar es desgarrar la representatividad de la producción deseante, recuperar el real en la composición de la subjetividad, tornado el inconsciente huérfano y el deseo revolucionario. Tales elementos son apenas estados de presentación, producción, afirmación y positivación. Pero el revolucionario del esquizo no es una celebración, dice sobre actos subjetivos, quiebra de la separación de sujeto y objeto para perforar la realidad de la realidad. Poder de acción. Quiebra social y estatal.

La psicosis y su traspasar de la realidad ya no es desvío, sino producción, producción de producción - positivación, pues nada le falta al deseo. Para Guattari:

La psicosis no es un objeto estructural, sino un concepto, no una esencia inamovible sino una maquinación, siempre reiniciada, a cada encuentro con lo que se convertirá, *a posteriori*, en lo psicótico. El concepto no es, entonces, aquí una entidad cerrada sobre sí misma, sino la encarnación maquínica abstracta de la alteridad en su punto extremo de precariedad, la marca indeleble que todo en este mundo, siempre se puede disyuntar. (Guattari 2012: 89)²

En este sentido, la esquizofrenia es también un concepto, ejercicio de positividad de tal disyunción. Como concepto, también es lo que define el concepto en sí mismo, por lo tanto, es el contorno muy irregular del caos, un contorno poroso que también es una cuestión de articulación, corte y superposición: un todo fragmentario (Deleuze & Guattari 2010), síntesis disyuntiva del proceso, cisión-liame que conecta y se apaga al mismo tiempo.

² Todas las traducciones de las citaciones deste texto son del propio autor.

Por proceso, lo entiendo como un principio cartográfico del rizoma: no localizable, interminable, sin principio ni fin, solo medio (Deleuze & Guattari 1995). El proceso aquí se opone al “sistema o estructura” como mencioné. Según Guattari (2012: 28) “Apunta a la existencia en vías de” al mismo tiempo que busca “ser constituido, definido y desterritorializado”. Recuerdo ahora de una mirada-esquizo, suspensión en el tiempo y el afuera, recuerdo de la imprevisibilidad de lo que vendrá después.

Estos procesos de “se poner a ser” se refieren sólo a ciertos subconjuntos expresivos que han roto con sus encajes totalizadores y se han puesto a trabajar por sí mismos y subyugan sus conjuntos de referencia para manifestarse a título de indicios existenciales, de línea de fuga procesual. (Guattari 2010: 28)

El proceso es por lo tanto esquizofrénico: desviación productiva que tiene lugar en el medio esquizofrénico, ese medio que claramente me agrada y me llama, que me metaboliza y cataliza la experiencia fugaz.

Todo cambia cuando llamamos a la psicosis el propio proceso o, por el contrario, una interrupción del proceso... La esquizofrenia como proceso es la producción deseante, pero como es al final, como el límite de la producción social determinado bajo las condiciones del capitalismo. Esta es nuestra enfermedad de los hombres modernos. (Deleuze & Guattari, 2010: 177)

Así, “El esquizo lleva consigo los flujos descodificados y hace con que ellos atraviesen el cuerpo sin órganos, donde instala sus máquinas deseantes y produce una perpetua escorrentía de fuerzas activas” (Deleuze & Guattari 2010: 177). Tal atravesamiento se refiere al hecho de que “El transpasó el límite, la esquiza que mantenía la producción del deseo siempre al margen de la producción social, tangencial y siempre repelida” (Deleuze & Guattari 2010: 177). Trans-pasaje. Punto de abertura e revelación de que lo social no se separa de nosotros - aunque que lo quiera separar.

Ese es el esquizo, héroe del anti-Edipo (Lapoujade 2017). No se trata más de pensar las caracterizaciones sintomatológicas de la esquizofrenia alienando o formateando un sujeto, pero si se trata de afirmar su producción deseante esquizo en el mundo. Trátase de identificar y afirmar que la naturaleza esquizo es la naturaleza del humano - y de la propia naturaleza. El esquizo, heterónimo de Deleuze y Guattari (Deleuze & Guattari 2010: 78), en cuanto personaje conceptual “no tiene nada que ver con una personificación abstracta, un símbolo o una alegoría, porque vive, insiste”. El esquizo es transpasaje, continuidad perforante. Tal palabra resuena, reaparece incesantemente en el anti-Edipo, rompiendo realidades previamente concebidas, estableciendo otras realidades. El esquizo extrafamiliar, ex-centrado no como resultado de la cópula familiar, sino como algo que emerge en función del real. El esquizo ya se encuentra ahí, desde siempre como un prisma infinito,

devenir imperceptible e indeterminable. Porque “la producción deseante también está desde el principio: hay producción deseante mientras haya producción y reproducción social” (Deleuze & Guattari 2010: 185). El esquizoanálisis no reconoce la posibilidad de que se produzca deseo aparte de esto. Por lo tanto, ahí el esquizo, límite.

¿Pero por qué “esquizo”? ¿Por qué usar la palabra esquizo?

¿Porque la misma palabra, esquizo, para designar el proceso que transpone el límite y, al mismo tiempo, el resultado del proceso que se choca con el límite y queda atascado allí para siempre? ¿Sería para designar el posible tras-pasaje y, al mismo tiempo, el posible desmoronamiento, así como todas las transiciones y los enredos entre uno y otro? (Deleuze & Guattari 2010: 183)

Si. Parece que sí. Parece que es eso. El esquizo es transpasaje entre la denuncia revelatoria del real del mundo y de un cuerpo sobre la inminencia de un colapso que no es interno a el, pero atravesado por el fuera.

Aún desde la psicosis, entendiendo los dos polos de investimento social y la virulencia que puede infectar el delirio siendo este, “matriz . . . de todo investimento social inconsciente” (Deleuze y Guattari, 2010: 366). Hay, entonces, un “polo paranoico fascistizante, que investe en la formación de soberanía central y sobreinveste, [...] y que contrainveste los enclaves o la periferia y desinveste toda libre figura del deseo” (Deleuze & Guattari 2010: 366). No se mantiene el deseo, no se lo sustenta. Y hay el “polo esquizo-revolucionario que sigue las líneas de fuga del deseo, que pasa el muro y haz con que pasen los flujos, que ensambla sus máquinas y sus grupos en la fusión en los enclaves o en la periferia, precediendo el inverso del precedente” (Deleuze & Guattari 2010: 366). Aquí el deseo acontece. Muro, límite de adentro y de afuera. Ese “traspaso del muro” pone en tela de juicio las nociones de realidad. ¿Pero de qué realidad estamos hablando? Sí, la realidad es social, y si es social y el deseo se inviste directamente en ella, lo social-real ya no ocupará una posición de externalidad o separación de lo que se supone que es un sujeto. Es desde esta perspectiva de una indiferenciación entre la realidad interna y externa que podemos entender la fuerza de la síntesis disyuntiva, que produce un uso inmanente totalmente afirmativo, ilimitativo y inclusivo de los flujos (Deleuze & Guattari: 2010). Así, “el esquizo sobre-vuela para estar en todas partes donde se produce lo real, en todas partes en que lo real fue y será producido. Es cierto que la realidad ya no es un principio” (Deleuze & Guattari 2010: 120).

Es en este sobrevuelo que verificamos los impases del principio de realidad freudiano y su relación con la neurosis y la psicosis. “Los problemas de los esquizos al menos son

problemas verdaderos, no problemas de neurótico” (Deleuze 1992: 25). Son problemáticas pragmáticas, tocantes a lo sensible de lo real, problemas sociales, exigiendo otros movimientos que se refieren a actos para dismantelar el intento de que se destruya la producción deseante y no interrumpir el proceso. Es desde la perspectiva de la pérdida de la realidad que Freud (1924) diferenciará la neurosis de la psicosis, ubicando en la neurosis un conflicto entre el Yo y el Ello, y en la psicosis un conflicto entre el Yo y la realidad, teniendo en cuenta que en ambos los casos, más o menos, se pierde la aprehensión de la realidad. En la neurosis, el Yo obedece a las demandas de la realidad a riesgo de recalcar las pulsiones del Ello, mientras que en la psicosis el Yo está bajo el imperio del Ello, arriesgándose a romper con la realidad, siendo que en ambas el recalque estará implicado de distintas maneras. Dentro de esta concepción, Freud se mantiene grato por la psiquiatría tradicional y “la idea de que la locura está fundamentalmente vinculada a la pérdida de la realidad”, a una “disociación” y a un “autismo” (Deleuze & Guattari 2010: 168). Pero no, “el esquizo no sufre de un Yo dividido o un Edipo destrozado, más, al revés, sufre por ser reconducido a todo eso que dejó” (Deleuze y Guattari 2010: 168). El esquizo sabe dejar las cosas, sabe partir.

Es importante recordar que el anti-Edipo es un “plano de la naturaleza” donde el inconsciente no constituye una realidad psíquica separada, distinta de la realidad social. No existe una realidad social externa por un lado y una realidad psíquica autónoma por el otro. El inconsciente inviste directamente en el campo económico y social (Lapoujade 2017). En este sentido, se comprende que el delirio no se suma a la realidad social, sino que constituye esa realidad y asegura su funcionamiento, así como todo campo social y políticos son inmediatamente delirantes. Pero la máquina estatal capitalista usa y controla el delirio. Lo socius quiere reconducir el cuerpo esquizo junto al cuerpo pleno, a una organización que es en la verdad dilaceradora y enferma. Lo socius es este reconductor disyuntivo que al mismo tiempo que ofrece lugar, tiende a desplazar. Codificar el deseo es propio de lo socius. Lo socius, combinado con la máquina capitalista neoliberal es una exigencia bajo el esquizo. “El problema general de las sociedades es vincular el deseo... de someter su modo de distribución esquizofrénico a un régimen de disyunciones exclusivas, reglas diferenciadas, distribuciones estables, instauradoras de un orden social reproducible” (Lapoujade 2017: 158). Orden social reproducible y sometida a las demandas de una máquina estatal. Ante este escenario de un capitalismo despótico, ¿qué lugar le queda a la esquizofrenia en lo social? De hecho, lo que es social a partir de ese momento, si no esa parte de realidad que insiste en determinarnos al mismo tiempo que se corre de nuestras manos. El esquizo rompe el reproducible y cualquier inducción que solo busca domar las fuerzas del deseo que pretenden hacerlo no solamente improductible, sino inexistente: exterminio de la producción deseante. Pero si hay social para se investir la libido, hay producción de deseo. Veán que se trata siempre de un problema-causa inmanente, porque el deseo no se destruye, aunque se intente - ni que se mantenga un hilo deseante.

La figura del esquizo, por lo tanto, con sus flujos liberados, desterritorializados e insu-
misos a los códigos - encuéntrase, con efecto, en el límite mismo del capitalismo; es su
tendencia desarrollada, su sobre-producto. Pues, diferente de las máquinas sociales que
lo preceden, la máquina capitalista, basada en una relación paradójica entre el capital abs-
tracto y el capitalismo objetivo, mientras conduce a la descodificación y desterritorializa-
ción de los flujos (donde el capital, como cantidad abstracta, prescinde de los códigos),
también establece o restaura todo tipo de territorialidades a favor de una axiomatización
(Palombini 2007), en la que pretende “recodificar y fijar a las personas derivadas de can-
tidades abstractas” (Deleuze & Guattari 2010: 53). Es entonces cuando “todo vuelve a sur-
gir: los estados, las patrias, las familias” (Deleuze & Guattari 2010: 38).

Las demandas de la realidad capitalista son exigentes solo porque buscan formas de
conectar la producción deseante con el proceso de crecimiento del capital, para doblarlo
independientemente de cualquier base. Y este es el estado neoliberal en que vivimos, un
aparato estatal que descodifica lo socius, tirándolo en un eterno vacío que insistirá por
una representación rentable.

Alias, esa es la necesidad de establecer líneas de fuga - no coincidir socius y estado -
anarquizar. Hacer huir, tal cual el esquizofrénico.

La propia fuga esquizofrénica no es alejarse de lo social, vivir al margen: ella hace huir
lo social través de la multiplicidad de agujeros que lo erosionan y perforan, siempre
vinculados a él, disponiendo en todas partes las cargas moleculares que explotarán lo
que debe explotar, que harán caer lo que debe caer, que harán huir lo que debe huir,
asegurando en cada punto la conversión de la esquizofrenia, como proceso, en fuerza
efectivamente revolucionaria. pues quien es el esquizo si no aquel que ya no puede
soportar “todo eso”, el dinero, la bolsa, las fuerzas de muerte - los valores, morales,
patrias, religiones y certezas privadas? (Deleuze & Guattari 2010: 452)

El esquizo no refleja a lo socius, no es un espejeamiento, tampoco una quiebra: no es el
socius que produce este proceso. El esquizo es una causa productiva, la propia denuncia
del mundo en su cuerpo. El concretamente no responde al capital, aunque por veces se
enfermenado. El esquizo es. Su proceso es. Instaurase real y realidad, crease nuevos socia-
les. Su límite de trans-pasaje, es el límite de desrepresentarse frente al investimento capi-
talista bajo este - que insiste en vano en representarlo, darle un sentido, consumirlo, sig-
nificarlo, imponer un muro para eso que es solo disyunción. ¿Cómo se explica el capita-
lismo por la esquizofrenia? No se lo explica, no se lo aplica, no se justifica ¿Cómo se explica
la esquizofrenia por el capitalismo? O ¿cómo el capitalismo la torna enfermedad? La es-
quizofrenia al mismo tiempo que denuncia el camino es aplastada por todo un mundo que
no se vincula al *non-sense*, siendo que lo socius no es tampoco un último sentido; tampoco
un regimiento ¿Cabría un delirio aquí en este diálogo? No hay hogar para el non-sense,
para el desvío, para la desviación, para la fuga - para eso que solo nos hace recordar que

la vida no tiene el menor sentido cuando pretendemos consumir la plenitud del sentido. Se des-entender hace parte de un proceso fundamental para dejar fluir la esquiza que no es forclusión, pero producción, componente heterogéneo de la subjetivación - denuncia-renuncia de la inadecuación social que el neoliberalismo promueve. El esquizo es la explosión de la genealogía edípica y del capitalismo. Pero ese límite no puede negar que haya deseo, que hay un lugar en sí-mismo para el deseo. Eso que no para de producir es nuestra materia. Hacer huir el social es la posibilidad de se instaurar nuevas realidades. Es necesario como máquina de guerra, hacer huir el estado también, entrar en co-vecindad en verdad con los estados de inaprehensión del deseo y con lo que se supone ser el estado, moviéndonos en evanescentes proto-estados, para de ahí refabricar nuestras máquinas deseantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1992). "Entrevista sobre O anti-Édipo (com Félix Guattari)". In: *Conversações (1972-1990)*. São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2010). *O anti-Édipo: capitalismo e esquizofrenia 1*. São Paulo: Ed. 34.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Introdução: Rizoma*. In: *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia 2* (pp. 17-50). São Paulo: Editora 34.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2010). *O que é a filosofia?* São Paulo: Editora 34.
- Freud, S. (2011). "A perda da realidade na psicose e na neurose". In: *Obras completas, volume 16: O eu e o id, "autobiografia" e outros textos (1923-1925)* (pp. 214-221). São Paulo: Companhia das letras. (Obra original publicada em 1924).
- Guattari, F. (2012). *Caosmosis: un nuevo paradigma estético*. São Paulo: Editora 34.
- Guattari, F. (2012). *As três ecologias*. Campinas, SP: Papirus.
- Lapoujade, D. (2017). *Deleuze e os movimentos aberrantes*. São Paulo: n-1 edições.
- Palombini, A. L. (2007). *Vertigens de uma psicanálise a céu aberto: a cidade - contribuições do acompanhamento terapêutico à clínica na reforma psiquiátrica*. (Tese de doutorado). Instituto de Medicina Social, Universidade Estadual do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.